



MILPAS EDUCATIVAS PARA EL BUEN VIVIR: AVANCES, APRENDIZAJES Y RETOS

Stefano Claudio Sartorello

Instituto de Investigaciones para el Desarrollo de la Educación (INIDE)
Universidad Iberoamericana

Área temática: 16. Multiculturalismo, interculturalidad y educación

Línea temática: Epistemologías indígenas e integridad Sociedad-Naturaleza en educación intercultural

Tipo de ponencia: Reporte parcial de investigación

Resumen:

Se analizan avances, aprendizajes y retos del proyecto “Milpas Educativas: laboratorios sacionaturales vivos para el Buen Vivir”, que se desarrolla de enero 2017 a diciembre 2019 en comunidades indígenas de Chiapas, Puebla, Michoacán y Oaxaca, gracias a la colaboración entre una organización multiétnica de Chiapas (UNEM/EI), una red independiente de educadores indígenas (REDIIN), CIESAS, INIDE-IBERO y Fundación Kellogg. El proyecto da continuidad un trabajo político-educativo impulsado desde hace más de veinte años (1995), enfatizando en las dimensiones políticas y epistémicas de una educación para el Buen Vivir, generada *desde abajo y desde adentro*. Abona hacia la consolidación de una metodología educativa intercultural sustentada en el Método Inductivo Intercultural (Gasché 2008) y en las pedagogías indígenas que contribuya al Buen Vivir de las familias y comunidades involucradas en el marco de una relación asimétrica con sociedad nacional-global. Una alternativa educativa y societal centrada en los valores, saberes, prácticas y epistemologías indígenas como expresión de una resistencia ante los embates del capitalismo neoliberal y el ataque de las empresas nacionales y multinacionales hacia los recursos naturales de sus territorios. Lo anterior a través de la realización de procesos educativos integrales, realizados en el territorio sacionatural comunitario en campos del conocimiento relacionados con la autonomía, la defensa del territorio, la agroecología, la soberanía alimentaria, la salud comunitaria, la alimentación propia, la espiritualidad indígena, los mercados justos y solidarios, la vitalización lingüística.

Palabras clave: Educación, Interculturalidad, Buen Vivir, Pedagogías Indígenas

Introducción

Milpas Educativas es un proyecto político-educativo que da continuidad a un trabajo de más de veinte años impulsado por María Bertely (†) del CIESAS en colaboración con la Unión de Maestros de la Nueva Educación para México y Educadores Independientes (UNEM/EI); trabajo que tiene antecedentes profundos arraigados en las luchas que han librado organizaciones y movimientos indígenas del continente americano y de México por construir una educación social, cultural, epistémica y pedagógicamente pertinente y relevante, con un enfoque inductivo e intercultural, centrada en la articulación entre teoría y praxis. Una educación intercultural bilingüe crítica y descolonizadora, que responda a los proyectos políticos, sociales y educativos de los pueblos indígenas y sus organizaciones, y que, en el caso que se reporta en este escrito, ha encontrado en el Método Inductivo Intercultural (MII), acuñado por Jorge Gasché (2008) una forma de articular las pedagogías propias que se implementan en las actividades educativas que se realizan en la vida comunitaria de los pueblos indígenas con los procesos educativos que se llevan a cabo en las escuelas formales.

Desde 1997 hasta la fecha, la continua colaboración entre, por un lado, Bertely, Gasché y otros académicos seleccionados por ellos –Erika González (CIESAS–Oaxaca), Rossana Podestá (†) (UPN–Puebla), Raúl Gutiérrez (CIESAS–Chiapas), Ulrike Keiser (UPN–Michoacán) y quien escribe la presente (INIDE–IBERO) – y, por el otro lado, los educadores de la UNEM/EI y un grupo amplio y diverso maestras y maestros bilingües adscritos a la DGEI–SEP de Chiapas, Puebla, Oaxaca y Michoacán. En noviembre de 2009, este colectivo, liderado por Bertely, conformó la Red de Educación Inductiva Intercultural (REDIIN) una organización independiente y plural dedicada a la consolidación y difusión del MII, lo que propició este enfoque educativo intercultural se adaptara a diferentes contextos socioculturales y educativos de distintas regiones de México. Fue en este proceso que se generaron diferentes materiales educativos (Bertely, 2004; 2007), una propuesta curricular (Bertely, 2009) y se llevaron a cabo procesos de formación docente en Chiapas, Puebla, Oaxaca, Michoacán, Yucatán (Bertely, 2011).

Estos procesos y materiales educativos son un testimonio de los fecundos diálogos de saberes educativos entre el MII y las pedagogías propias de los pueblos tzeltal, tzotzil, ch'ol (Chiapas), mixteco, zapoteco, mixe y chatino (Oaxaca), p'urhépecha (Michoacán), nahua, mixteco, ngiva, nguiwa y otomí (Puebla), maya (Yucatán), entre otros, encarnadas en las filosofías educativas y prácticas pedagógicas de las y los maestros de la UNEM/EI y de la REDIIN. Es justamente en el marco de este proceso veintañal, donde se inscribe el proyecto Milpas Educativas.

Desarrollo

¿Qué es una milpa educativa?

Con este término, hacemos referencia a espacios concretos y situaciones de vida reales que existen y se desarrollan en el territorio sionatural de una comunidad indígena rural, en los cuales las y los habitantes,

de acuerdo al calendario socionatural específico de la localidad, realizan cotidiana o temporalmente diferentes tipos de actividades comunitarias que generan saberes, valores, actitudes, habilidades, técnicas que contribuyen al buen vivir de sus familias y de la comunidad. Actividades sociales (por ejemplo, una asamblea para discutir sobre asuntos agrarios); productivas (siembra, limpia o cosecha de algún cultivo como el maíz o el frijol; fabricación de alguna herramienta para el trabajo agrícola, como podría ser un canasto de bejuco para utilizarlo durante la pizca del café); actividades alimentarias (preparación de tortillas, atole agrio, tamales de frijol tierno con chipilín, por ejemplo); curativas (elaboración de un jarabe con planta de la comunidad para curar la tos, o bien una limpia para curar del espanto a un recién nacido); actividades rituales (la bendición de la semilla antes de utilizarla para la siembra, una ceremonia de petición de lluvia, o bien una fiesta para celebrar el patrono de la comunidad).

Estas actividades se realizan en espacios concretos y situaciones de vida reales que existen en el territorio de la comunidad, como son, por ejemplo, milpas, huertas, cultivos, solares, traspatios, oficios comunitarios, laboratorios artesanales, bosques, ojos de agua, cerros, ríos, cocinas, mercados.

Partiendo del supuesto, que nuestra entrañable María Bertely ha enunciado en más de una ocasión, de que “la escuela escolariza mientras que la comunidad educa”, en el proyecto Milpas Educativas hemos llevado hasta las últimas consecuencias la idea original de Gasché de sacar los procesos educativos del aula escolar. De esta forma apostamos a construir una educación intercultural bilingüe crítica que se genera y desarrolla en el territorio comunitario. Una educación sustancialmente otra, en la que la escuela y el aula son espacios didácticos *ex post*, en la que los procesos educativos realmente se desarrollan desde abajo y desde adentro ya que, en lugar de iniciarse a partir del currículum oficial para después tratar de vincularlos con la realidad que se vive en el territorio, éstos parten del calendario socionatural de la localidad, realizando actividades reales de diferentes tipos en sus escenarios naturales. De esa manera niñas y niños, acompañados por comuneros expertos y sus maestros, en un primer momento, viven, explicitan, analizan y sistematizan los saberes, habilidades, técnicas y valores indígenas comunitarios implícitos en la actividad; solamente en un segundo momento, después de regresar al salón de clase, el profesor facilita las actividades didácticas para articularlos con los conocimientos escolares convencionales del currículum formal.

Es así como en las milpas educativas se promueven la colaboración e inter-aprendizaje entre maestros, niños y habitantes de la comunidad y, además, se rescatan y vitalizan las pedagogías indígenas propias vigentes en las familias y comunidades. En estos procesos educativos social, cultural y territorialmente arraigados, y que enfatizan en los fines sociales, políticos, culturales y pedagógicos vinculados con la función real que dicha actividad tiene en la vida de la comunidad, se explicitan aquellos saberes, valores, actitudes, habilidades, técnicas, etc., que responden un horizonte político societal propio; lo que en lengua tzeltal se denomina *lekil kuxlejal* que, en español, solemos traducir con buen vivir o bien con la vida buena.

Es menester señalar que, más allá de lo poco que puede inferirse a partir de su traducción literal en español, *lekil kuxlejal* es un concepto filosóficamente denso que solamente puede comprenderse a partir de vivir

una cosmovisión maya tzeltal en la que más que el verbo cuenta el sustantivo, y donde el hacer viene epistemológicamente antes del decir. Justamente en este sentido, y sin la intención de dar explicación exhaustiva de ello, me limitaré a afirmar que, en el proyecto Milpas Educativas, este concepto puede interpretarse como síntesis de un proyecto político-societal abanderado por la UNEM/EI y la REDIIN, y contrapuesto a los ideales de bienestar, progreso y desarrollo propugnados desde la hegemonía neoliberal. A continuación, presentaré avances logrados, aprendizajes madurados y retos enfrentados durante los dos primeros años de vida de este proyecto (2017 y 2018) en Chiapas, Puebla, Michoacán.

ESTADO	MILPAS EDUCATIVAS	NIÑOS	COMUNEROS	EDUCADORES- MAESTROS
CHIAPAS	27	528	824	48
PUEBLA	16	476	169	30
MICHOACÁN	4	172	77	13
TOTAL	47	1,176	1,070	91

No es de menor importancia destacar que estos estados presentan características sociales, culturales, políticas, educativas y geográficas muy distintas entre sí. Lo mismo dígase con respecto de las regiones y comunidades de los cuatro estados en las que se han instalado las milpas educativas, en las cuales, además de las características anteriores, se observan niveles distintos de disgregación social, violencia y conflicto.

Un elemento común a todas las regiones en las que se está implementando el proyecto, ha sido que en ellas se cuenta con una importante base social de maestras y maestros que participan en la REDIIN y que, a lo largo de los últimos diez-quince años, han participado en los Diplomados “Explicitación y Sistematización del conocimiento indígena” y “Elaboración de materiales educativos interculturales y bilingües” coordinados por Bertely en colaboración con los educadores UNEM/EI. Ha sido en estos procesos formativos donde las y los maestros que ahora participan en las milpas educativas han iniciado su formación en el MII, iniciando el proceso de apropiación de un enfoque político, epistémico y pedagógico en el campo de la educación intercultural bilingüe con enfoque crítico, que ahora les está siendo de gran utilidad y relevancia para su trabajo en las milpas educativas.

Conclusiones

Analicemos ahora los aprendizajes para la buena vida que han surgido en los diferentes estados participantes, mismos que fueron sistematizados por parte de los equipos a cargo del proyecto en cada uno de ellos.

En el caso de Chiapas, estos se enfocaron en la recuperación de formas tradicionales de cuidado y manejo de la tierra y las semillas, así como en la valoración del trabajo colectivo, los recursos naturales y del

territorio. Las y los niños pudieron ampliar su conocimiento propio gracias a la participación de expertos y sabios comunitarios que acompañaron las actividades. Asimismo, pudieron experimentar a través de la actividad, generando espontáneamente nuevas iniciativas para aprender a través de actividades surgidas de sus intereses e inquietudes. Estos conocimientos propios fueron articulados con el conocimiento escolar gracias al trabajo de los maestros formados en el MII.

Los aprendizajes en el trabajo con la madre tierra son colectivos y se realizan principalmente en pequeños huertos escolares, casi siempre acompañados por madres y padres. La inteligencia de los niños se desarrolla a través del hacer, el conocimiento y el comportamiento de forma activa en interacción con las personas a su alrededor; es decir, social y culturalmente, construyendo sus propios significados; haciendo de la actividad una fiesta aprendiendo de sus mayores cómo se realiza la siembra, cuántas semillas lleva, las distancias de siembra; reflexionando acerca de los cuidados y los tiempos. Luego los niños registran a través de dibujos la memoria de los pasos de la actividad, incluyendo palabras, colores, números, personajes, cantos, cuentos, etc.

Uno de los principales aprendizajes generados por medio de las actividades educativas realizadas, ha sido que el *lekil kuxlejal* no es algo estático o pre-definido, sino que es el resultado del proceso de la vida misma, en el que se van definiendo valores positivos y principios filosóficos en el marco de prácticas, situaciones de vida y condiciones cotidianas concretas; es decir, el buen vivir es una construcción social e histórica. Además, reflejando una concepción holística de la vida, las experiencias maduradas en las milpas educativas de Chiapas nos enseñan que, junto a los valores positivos del buen vivir se presentan los antivalores o valores negativos del mal vivir (*chopol kuxlejal*), y que debemos partir de esta realidad para no caer en una visión idealista y esencializada de las culturas indígenas. Estas aportaciones permiten complejizar la noción de buen vivir de manera acorde a la fundamentación política del MII, que parte de la constatación del conflicto intercultural frente a las nociones idealistas del diálogo intercultural. De esta manera se refrenda la importancia de los procesos de articulación y contrastación intercultural entre los valores sociales propios de las sociedades indígenas y de aquellos apropiados y/o impuestos desde el modelo civilizatorio capitalista occidental dominante.

El trabajo en las milpas educativas ha promovido la participación de madres y padres, ancianos, sabios y expertos comunitarios en los procesos educativos, aportando sus conocimientos, saberes, valores, habilidades, técnicas, etc., desde una postura sociocultural y epistémica propia, centrada en la integración sociedad-naturaleza y en la reciprocidad entre seres humanos y seres de la naturaleza. Gracias al trabajo participativo de sistematización de las actividades educativas realizadas en las milpas, se logró que las madres y los padres de familia, así como los demás comuneros, entendieran cómo opera el MII y cuáles aprendizajes se generan al aplicar esta metodología en la realización de actividades sociales, productivas, alimentarias, curativas, rituales, etc., que se llevan a cabo en el territorio siconatural comunitario. De esta forma, los comuneros entendieron mejor los objetivos del proyecto y los aprendizajes que se generan en

las milpas educativas, lo que incentivó su participación en ellas y el compromiso con la educación de sus hijos para la vida buena.

En las reuniones con la gente de las comunidades participantes se ha refrendado el compromiso político con el proyecto y, por parte de las y los comuneros, se ha manifestado la voluntad de seguir avanzando en la implementación de esta nueva forma de educación que se está implementando. En particular, los padres y madres de familia aprecian que, por medio del trabajo educativo con las actividades sociales, culturales, productiva y rituales de la comunidad, se están transmitiendo los conocimientos culturales propios a las nuevas generaciones, lo que permite mantener viva la filosofía societal del vivir bien en y con la madre tierra.

En Chiapas, también se observa que, en las escuelas independientes asociadas al proyecto, la comunidad es la diseñadora y evaluadora del trabajo no sólo de los educadores, sino también de sus hijos. Se desencadena un proceso de participación colectiva enfocada en las necesidades reales que la gente vive. Por mencionar algunos ejemplos, los padres de familia comparten cómo se comportan sus hijos en casa y fuera de ella, la forma de relacionarse con sus abuelos y abuelas, si van aprendiendo el trabajo de las hortalizas, el maíz, etc. Esto contrasta con lo que se ha observado en algunas de las escuelas oficiales asociadas al proyecto, en las cuales los tutores de los niños muchas veces no quieren participar en esta clase de actividades comunitarias por temor a ensuciarse y ponerse en vergüenza.

Muchas de las actividades sociales que se han realizado en las milpas educativas de Chiapas, tienen que ver con el tema de la buena alimentación, desde la siembra hasta la preparación de los alimentos. En este sentido, destaca la importancia del trabajo productivo y de la soberanía alimentaria para tener acceso a una alimentación sana, libre de la comida chatarra y alimentos transgénicos, así como a una salud integral. Las y los niños valoran la importancia de comer verduras y frutas en su dieta familiar, incluyendo frutas y verduras silvestres, aprendiendo que eso ayudará a mejorar su calidad de vida. De ahí se desprende también, la importancia de la valoración del territorio, del respeto a la madre tierra y de su defensa frente a su contaminación con basura y agroquímicos y frente a la invasión de proyectos extractivistas. Igualmente, los niños van aprendiendo a cuidar el agua como algo sagrado, llevando ofrendas y celebrando rituales en los pozos junto con sus padres.

En el caso de Puebla, los aprendizajes madurados en el trabajo con las milpas educativas pueden mirarse desde varias perspectivas: desde lo pedagógico, desde lo sociocultural y, desde luego, desde la sustentabilidad, como una alternativa para generar alimentos con técnicas propias del ámbito comunitario. Los milperos han tomado el MII como una forma de hacer educación para la vida en el territorio comunitario, y han asumido este entorno como laboratorio natural desde donde puede generarse conocimientos para la vida, involucrando a los comuneros como partícipes en los procesos pedagógicos.

Para valorar el impacto que va dejando la milpa educativa en las comunidades, podemos retomar los comentarios de las maestras y maestros y, sobre todo, de los comuneros cuando han sido invitados en los varios espacios que se han propiciado para dialogar e interaprender. En estos espacios, los primeros

opinan que su vida como docentes se vuelve más objetiva, más significativa; que la milpa es una posibilidad de salir de la rutina del trabajo de aula. Una de ellas señala: “cuantas cosas nos deja esta forma de trabajar con nuestros alumnos, no se aburren, se divierten, opinan, aprenden, y a veces, no sé si es tristeza o coraje lo que siento, pero digo, si la naturaleza, si las personas que saben siempre ha estado ahí, por qué no lo hice antes”.

Por su parte, los comuneros también han expresado su aprecio por el método y su disposición a participar. Uno de ellos, después de compartir el proceso de siembra del cultivo de chile miahuateco, cerró su presentación diciendo: “esto es lo que yo les puedo compartir, y solo le tengo un reclamo a la maestra que me invitó: ¿y por qué hasta ahora?”. Otro comunero dijo: “La maestra Andrea de primaria ya se fue, pero con lo que nos enseñó y con la ayuda de la maestra Catalina de preescolar, le vamos a invitar al nuevo maestro que trabaje con este proyecto” (Informe Estatal Puebla, 2018).

En el caso de las milpas educativa ubicadas en Cherán, Michoacán, se enfatiza en la importancia del territorio en cuanto la base de todas las actividades educativas y fuente de aprendizajes vivos.

El equipo estatal relata que una salida al campo para identificar y recolectar plantas medicinales ofreció la oportunidad de conocer cuáles plantas se dan en qué tipo de tierra, y con cuáles otras conviven. Los niños y las niñas aprendieron cómo distinguir entre tipos de flores, hojas y tamaño de las plantas, en ocasiones también sus olores. Todo esto se logró con la ayuda de las maestras y las acompañantes madres y abuelas de la comunidad.

Otra fuente de aprendizajes significativos, se deriva de las actividades de cuidado de las plantas. Saber cuidar las plantas, sean para la alimentación o para la curación de enfermedades, es básico. Cuando los niños fueron a cortar hojas verdes de maíz aprendieron en qué fase de crecimiento de la planta y en qué parte se puede cortar las hojas para no lastimar la planta ni impedir la siguiente fase de crecimiento. Al lado de sus madres y con su ayuda, cortaron las hojas y las acomodaron sobre la tierra con el cuidado necesario para que no se maltrataran y se pudiesen secar posteriormente, ya que, si no se sabe cómo acomodarlas para el secado, después se rompen y ya no sirven para envolver tamales. Al pasar entre las matas de maíz aprendieron cómo hay que mover su cuerpo para no lastimar al maíz y las otras plantas que viven en la milpa, ni ser lastimado por ellas. Cuando andaban en las milpas reconocieron también otras plantas que no se habían sembrado. En este momento aprendieron a identificar cuáles otras plantas son comestibles y cuáles había que arrancar para que las plantas de consumo humano pudieran crecer como se esperaba.

Las actividades vinculadas con la preparación y el consumo de alimentos producidos en forma natural en la comunidad, representan otra importante fuente de aprendizaje para la vida buena. El énfasis está en no utilizar fertilizantes y otros productos químicos o industrializados.

Otra fuente de aprendizajes para el buen vivir se vincula con el área de la salud. En tiempos de amplia presencia y consumo de productos medicinales industrializados, por un lado, y de creciente pobreza,

por el otro, el uso de medicina natural es indispensable para la buena vida de las comunidades rurales e indígenas. Pero muchas madres y padres de familia ya no conocen las plantas y cómo utilizarlas; por eso este aprendizaje tiene que darse en ellas y los niños al mismo tiempo. Las actividades respectivas al interior del jardín, en el campo y en la comunidad, como cuando visitaron la feria de la medicina natural del pueblo de Cherán, han aportado una gran diversidad de conocimientos. Ahora los niños se aconsejan qué hacer cuando uno tiene dolor de cabeza y de estómago, por ejemplo. Van por las hojas en el jardín y se las aplican. Las madres de familia aprenden de sus hijos y empezaron a cultivar este tipo de plantas también en sus propios solares. Los niños y sus madres aprendieron que gran parte de los malestares y enfermedades se pueden curar con lo que la misma comunidad con sus especialistas curanderas y su territorio ofrecen.

El trabajo colaborativo y el interaprendizaje intra e intergeneracional que se da en las milpas educativas representa otra dimensión vinculada con los aprendizajes para la vida buena en el territorio comunitario. Las actividades educativas realizadas fuera del contexto escolar promueven la libre organización entre los niños y las niñas, promueven el mutuo apoyo, se enseñan nuevas habilidades viendo al otro y prueban lo que ya sabían al igual que lo que acaban de aprender. Niñas y niños interaprenden observando y colaborando con sus pares, y los adultos a partir de la práctica y sus propias posibilidades de ejecución. Pero también toman iniciativas que van más allá de la actividad en curso, haciendo valer observaciones y aprendizajes anteriores.

La interacción con expertos de la comunidad resultó ser fundamental. Su lenguaje fue fácil de entender para los niños y en muchas ocasiones hablaron en p'urhépecha, lo que despertó la curiosidad de quienes no lo entienden, incluyendo a las madres de familia. La presencia y el acompañamiento de madres y padres de familia les dieron seguridad y confianza a los niños. A la vez aprendieron juntos, por ejemplo, cómo cortar hojas verdes de maíz, cómo cultivar y utilizar plantas medicinales.

Participar activamente en las actividades comunitarias ha fomentado un mayor interés en la escuela de los niños. Si antes no asistían a la escuela, ahora se incrementa el agrado de los niños y niñas por las actividades que ellos hacen o bien que han visto hacer y que desean repetir. La práctica de la milpa educativa es una forma de acercarlos a la tierra, a las plantas, a las semillas, a los animales, pero también a la escuela. Hacer la actividad permite liberarlos de la asepsia que luego el espacio de la escuela impone. Las madres de familia, y los padres con menor participación reconocen la distancia con la tierra y el bosque que se les ha impuesto a los hijos “porque luego se ensucian”. Las señoras adultas van reconsiderando la alegría que se manifiesta en estas actividades y las maneras de mostrar el contento de los niños y niñas es que ellos piden la continuidad de las actividades en la casa.

Como parte de la inserción del proyecto Milpas Educativas en el proceso autonómico del pueblo de Cherán, las actividades realizadas también atendieron la finalidad de fortalecer la vinculación con la comunidad y fomentar la participación de niñas y niños en diversos momentos de la fiesta más característica y apreciada de la localidad, la fiesta del Corpus.

El trabajo educativo realizado con el MII sobre las actividades comunitarias de fiesta del Corpus generó importantes conocimientos, saberes y valores para la vida buena. La videograbación de las actividades y su posterior análisis entre las y los alumnos, sus madres y padres y otros comuneros, reunidos para valorar la experiencia vivida, permitió resaltar el valor pedagógico de la actividad, así como identificar los siguientes ámbitos de aprendizaje: valor y ventajas del trueque en comparación con el uso de dinero; importancia de preparar sus propios alimentos; recursos del bosque; límites del territorio comunitario; colaboración entre niñas/as y adultos; posturas del cuerpo para cargar la *katárukua*; creatividad en los arreglos y adornos de la *katárukua*; participación de los miembros de la comunidad en los procesos educativos para el buen vivir.

Cabe señalar que, a lo largo de estas actividades, se contó siempre con la presencia activa de comuneras y comuneros expertos y acompañantes, y también con la presencia de miembros de algunos Concejos, que son las autoridades de la comunidad de Cherán.

Finalmente, no es de menor relevancia señalar que, en el caso de Michoacán las y los milperos y enlaces estatales analizaron las diferencias y posibles articulaciones entre el MII, el programa oficial para educación inicial y preescolar y los alternativos, concluyendo que el MII está generando una política educativa, generando un vínculo entre los centros educativos participantes, un vínculo fuerte ya que ha trascendido en los padres de familia.

Referencias

BERTELY, M. (ed.). (2004). *Tarjetas de Autoaprendizaje*. México: Fondo León Portilla, CGEIB-SEP, OEI, Fundación Kellogg, Editorial Santillana, UNEM.

BERTELY, M. (ed.) (2007). *Los hombres y las mujeres de maíz. Democracia y derecho indígena para el mundo*. México: Fondo Editorial de la PUCP, Fundación Ford, UNEM, CIESAS.

BERTELY, M. (ed.). (2009). *Sembrando nuestra propia educación intercultural como derecho. Diálogos, experiencias y modelos educativos de dos organizaciones indígenas del estado de Chiapas*. México: UNEM, ECIDEA, CIESAS, IIAP, OEI, Ediciones Alcatraz.

BERTELY, María (Coord.) (2011). *Interaprendizaje entre indígenas*. México: CIESAS-UPN.

GASCHÉ, J. (2008). "Niños, maestros, comuneros y escritos antropológicos como fuentes de contenidos indígenas escolares y la actividad como punto de partida de los procesos pedagógicos interculturales: Un modelo sintáctico de cultura". En M. Bertely, J. Gasché y R. Podestá (coord.), *Educando en la diversidad. Investigaciones y experiencias educativas interculturales y bilingües*. Quito: Abya-Yala, pp. 279-365.